

BT
P
V

NOVENA
DE LA MILAGROSA IMAGEN
DE NUESTRA SEÑORA
DEL PUEBLITO,

De la santa provincia de re-
ligiosos Observantes de S.
Pedro y San Pablo de
Michoacán:

ESCRITA

Por el padre Fr. Hermenegildo Bilaplana,
hijo y cronista del Colegio de la Santa Cruz

DE QUERETARO.



QUERETARO.—1871.

TIPOGRAFIA DE M. R. VELAZQUEZ.
Locutorios núm. 6.



FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ

ORACION PREPARATORIA.

Dulcísimo Jesus, amorosísimo redentor mio, pastor bueno de mi alma. Aquí teneis á vuestros piés, reconocida ya de sus errados pasos, aquella oveja perdida, que buscándola vos con tanto afan y cuidado, se ha mostrado tantas veces rebelde al imperio con que la llamásteis á vuestro redil y sorda á los repetidos silbos que le habido vuestra piedad. En vuestra presencia estoy ya, Señor, dando tristes balidos, suspiros amargos y funestos lamentos, sin atreverme á mirar al cielo de vuestro rostro, acordándome que he sido tan desobediente á vuestros preceptos, tan ingrato á vuestros beneficios, y tan obstinado á los impulsos de vuestra clemencia. Pero merezca mi confusion, Dios mio, el que vos pongais en mí vuestros be-

nignísimos ojos; que solo con que me mireis espero que me tengais compasion: pues yo sé muy bien, piadosísimo salvador del mundo, que vuestra misericordia no puede ver miserias en los miserables hijos de Adan, sin que al instante nos prepareis el remedio, y que vuestra justicia, aunque tan recta, es tan dulce, que aunque no podeis ver el pecado, os moris por el pecador. Miraste á un ciego de nacimiento y le diste vista. Miraste con tribulacion á Zaqueo, y le llenaste la persona y casa de bendiciones divinas. Miraste á tus discípulos peligrando en el mar, y les quitaste el sobresalto serenando su riesgo. Miraste á los que se comen con hambre á las turbas, y á todos los dejaste hartos. Miraste á aquella afligida viuda que lloraba á su hijo muerto, y resucitaste al difunto para consolar á la madre. Miraste á la Magdalena y la perdonaste. Miraste á Pedro, y tu vista le volvió á tener gracia. Y para abreviar, vos sois el Divino Padre, que en cuanto miraste

al Pródigo desde lejos, que iba á arrojarse á vuestras plantas á pedir os perdon de sus enormes excesos, se os conmovieron luego las entrañas, le saliste al punto al encuentro, y le recibiste sin dilacion en tus brazos. Porque en vos lo mismo es ver miserias, que remediarlas, lo mismo es ver angustias que socorrerlas; lo mismo es ver aflixiones, que acudir con el alivio. Como que para perdonar agravios á los delincuentes, y para usar de misericordia con los culpados, es vuestro corazon tan dilatado, que no tiene fin, y vuestro ánimo tan generoso, que no tiene término. Sabeis el oficio y mereis el ejercicio: os preciais de tener la fama y haceis alarde del uso. Pues ea, Pastor benigno y padre amoroso; volved vuestros piadosos ojos á esta errada oveja, y mirad á este ingrato Pródigo con la vista de vuestra clemencia. Arrepentido estoy de mi mala vida y contrito de todas mis culpas; confieso que pequé contra vos en presencia de los cielos. Y para

mas inclinar vuestra piedad á que me perdoneis, recorro confiado al trono de la misericordia, apelo á vuestra madre María: acordaos que vos me la disteis por madre para que me reemplendrase en tu gracia, y ella me admitió por su hijo, para que como hijo de tal madre, halle siempre abiertas las puertas de vuestra soberana clemencia. ¡Misericordia, Jesus benignísimo que á mi me pesa de haberte ofendido, y propongo firmísimamente no volver mas á la culpa. ¡Misericordia Redentor divino! pues digo con toda mi alma que ántes mil muertes que una sola ofensa. ¡Misericordia, Dios y Señor mio, para remedio de este pecador miserable, honor de tu Santísima Madre, gloria de tu dulcísimo nombre, y de toda la Beatísima Trinidad. Amen.

ORACION

CON QUE SE PROSEGUIRA TODOS
LOS DIAS.

Postrado á vuestras sagradas plantas, poderosísima Madre y clementísima Virgen María, busco vuestro patrocinio y amparo, á la sombra de vuestra milagrosa imagen del Pueblito, deseoso de hallar gracia en los compasivos ojos de vuestro Santísimo Hijo, mediante vuestra intercesion poderosa. Y haciendo recuerdo de los muchos que han implorado tu proteccion en esta tu prodigiosa efigie, y han experimentado tu valimiento quedando libres de varios males, y consiguiendo muchos bienes de naturaleza y gracia; os quiero presentar este memorial, haciéndoos presentes las congojas que me afligen, los males que me molestan, y los cuidados que me perturban, para acordaros vuestras sagradas piedades, vuestras excelentes misericordias, y vuestras nobi-

lísimas compasiones. Yo bien sé que aun cuando los pecadores no nos acordamos de tí, te acuerdas tú de nosotros; y tan deseosa de romper los lazos de nuestra perdicion y los grillos de nuestro engaño, como de que hallemos remedio de nuestras tribulaciones y socorro en nuestras necesidades, llamas á todos con dulces gritos y dices á cada uno con voz suave: ¿Hombre estraño, á donde vas? Vasallo infiel, ama á tu reina: siervo ingrato, sirve á tu ama: hijo perdido, busca á tu madre. Busca á tu madre, si suspiras como errado por el perdon de tus yerros. Sirve á tu ama, si deseas como siervo el premio de tu servicio. Ama á tu reina, si pretendes como vasallo estimaciones reales. Ven á mi casa, si quieres como peregrino la posada mas segura. Y aun cuando nuestra ingratitud es tan necia y nuestra obstinacion es tan torpe que no nos damos por entendidos á vuestras voces, ni por avisados á vuestros gritos con todo, no cesais de procurar me

nos para avivar nuestra tibieza; ni deais de continuar los impulsos que desperten vuestra atencion, para que volviéndonos para vos, y valiéndonos de vuestro abrigo huyan de nosotros los males que nos hacen gemir en este triste estierro, y quedémonos llenos de los bienes que pacifican los corazones y recrean los espíritus. Pues ea, suprema Emperatriz de los cielos, Madre admirable de los pecadores, remedio unico de los mortales, amparo último de los afligidos, aquí teneis al mas afligido y al mas necesitado de todos. Y vergonzado de mi mismo, aunque arrepentido con vuestro auxilio; aturrido de mis necesidades, aunque confiado en vuestro amor; pasmado de mis curas, aunque esperanzado en vuestra bondad; asombrado de mi ingratitud, pero avisado por vuestra luz te pido que me admitas por tu vasallo, por tu siervo y por tu hijo, y que me quieras como reina, como protectora, y como Madre, que yo prometo escribir en mi corazon esta deuda, para no ol-

vidar tal fineza, sin esforzar mi gratitud á tus piadosos oficios, hasta que por tu intercesion llegue á cantar eternamente tus alabanzas con los santos y con los ángeles en la gloria. Amen.

Ahora se rezan cinco Ave Marías en memoria de los cinco misterios, conforme al dia en que se hace la novena, guardando el siguiente orden.

MISTERIOS GOZOSOS.

LUNES Y JUEVES.

- 1. Salutacion del Angel. Ave María.
- 2. La visitacion de Santa Isabel. Ave María.
- 3. El nacimiento de Jesus. Ave María.
- 4. La purificacion y presentacion. Ave María.
- 5. El hallazgo de Jesus en el templo. Ave María.

MISTERIOS DOLOROSOS.

MIÉRCOLES Y VIERNES.

- 1. La oracion del huerto. Ave María.

- 2. Los azotes. Ave María.
- 3. La corona de espinas. Ave María.
- 4. La cruz á cuestas. Ave María.
- 5. La crucifixion. Ave María.

MISTERIOS GLORIOSOS.

DOMINGO, MARTES Y SABADO.

- 1. La resurreccion. Ave María.
- 2. La ascension. Ave María.
- 3. La venida del Espíritu Santo. Ave María.
- 4. La asuncion de la Virgen. Ave María.
- 5. La coronacion de la Virgen. Ave María.

Concluidas las Ave Marías se hará una breve oracion, pidiendo cada uno interiormente á la Santísima Virgen la gracia y favor que desea conseguir de su piedad y patrocinio, por medio de la novena, y luego se concluirá con la oracion que sigue para cada particular dia.